



LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Una obra de madurez del gran maestro argentino

El argentino Juan José Saer (1937-2005) nunca logró en vida ser bien conocido del público español. Tal vez ahora que, por un lado, se publican sus *Cuentos completos* y sus tres primeras novelas, y, por otro, esta laberíntica obra de madurez que es *La pesquisa* (1994), Saer consiga agrandar su hueco en el imaginario español.

La pesquisa, que figura entre los primeros lanzamientos de una nueva editorial, Rayo Verde, es un guiño de Saer al género negro, ya que uno de los niveles en los que transcurre es el de la indagación de unos asesinatos en París. Pero también es un juego con lo fantástico, porque otro registro se ocupa de la búsqueda de un supuesto manuscrito perdido sobre la guerra de Troya. En uno y otro caso, como en las varias subtramas, la precisa e ingeniosa escritura de Saer apunta sin embargo mucho más allá: a cercar el núcleo duro de la verdad, la ficción, el crimen, o la locura.

Salvaje y transgresor con la pluma bien amueblada

Stewart Home (1962) es ante todo un transgresor con plena conciencia de serlo y dotes de sobra para contarlo. Cultivador irreverente de la no narratividad, punk, pornógrafo y remedador de *pulp fictions*, Home es además un fino y lúcido crítico de las experiencias artísticas de vanguardia, por lo que su transgresión es cualquier cosa menos un manotazo poco meditado.

Memphis underground (2007) tiene elevadas dosis de todo lo anterior y, además, un gusanillo: el que atraparé al lector, impidiéndole echar el freno, cuando se vaya metiendo en la vida de un impostor becado para hacer intervenciones de vanguardia en una extraña comunidad afincada en una isla escocesa. Una vida –contada con breves incisivos de renuncia a la narración– que se conjuga con la de un álgido ego que desnuda Londres entre mordiscos del paro y amor al soul. Un escritor salvaje.

Suicidio en el Gran Canal o un caleidoscopio ucraniano

Quienes hayan ido siguiendo las diferentes entregas que de la obra del ucraniano Andrujovich (1960) viene haciendo Acantillado desde hace unos cinco años conocen ya las excelencias del corrosivo autor de este *Perverción* que ahora se traduce al castellano.

Andrujovich es posmoderno, es pop, es irónico, es un bisturí político y es un novelista arriesgado tanto en la forma como en el fondo. Pero, tranquilícense los lectores poco dados al malabarismo: Andrujovich es muy legible.

Perverción, a la que alguien ha calificado de variante posmoderna de *La muerte en Venecia*, gira en torno a la desaparición de un poeta y resistente ucraniano en las aguas del Gran Canal. Todo tipo de materiales le valen al autor de *Doce anillos* o *El último territorio* para intentar contar la verdad sobre un aparente suicidio. Internarse en ellos es empezar a gozar y no parar.

Memoria y ficción en torno a entes que vuelan

La parcelación del cielo (1949, inédita hasta ahora en castellano) es una de las obras más inclasificables y subyugantes del poeta, narrador y ensayista francés de origen suizo Blaise Cendrars (1887-1961), cuya vida aventurera le convirtió en uno de los personajes más intensos de la Europa de la primera mitad del siglo XX.

Concebido como cierre de una tetralogía autobiográfica con grandes dosis de ficción surreal, este magistral canto a los entes que surcan los cielos se compone de tres partes. Si la primera, *El juicio final*, entremezcla diversos materiales autobiográficos, la sublime y delirante segunda es la biografía de San José de Cupertino –un crack de la levitación al que Cendrars propone como patrón de la aviación–, mientras *La torre Eiffel sideral*, la más extensa, cierra el conjunto mediante el hallazgo de una nueva constelación. Abstenerse lectores poco avezados.



La pesquisa

JUAN JOSÉ SAER

Epiflogo: conversación con Ricardo Piglia
Rayo Verde
178 páginas.
16 euros



Memphis underground

STEWART HOME

Traducción de Antonio J. Rodríguez
Alpha Decay
398 páginas



Perverción

YURI ANDRUJOVIC

Traducción de F. Guerrero-Solé y O. gollyak
374 páginas



La parcelación del cielo

BLAISE CENDRARS

Traducción de Juan Victorio Rey Lear
312 páginas

a una tarde. Ambos casos caparalelo, hasta que el azar o de los acontecimientos o vaer qué provoca que se crucen. a historia sobresale la figura Arteaga, abuelo del detectivo que se lamenta de lo quejidos de su generación y que enterrado en un rincón del cielo Las Palmas para ver los botes hasta la eternidad. Cuando su se la incineración y arrojar las para para cumplir mejor esa misión con esta sentencia: “Desde vería las quillas”.

El resto personajes –curas, monjas, marchantes expertos en arte sacro, delincuentes, extorsionadores, mujeres que desprecian a los tipos duros...– caminan por las calles de la ciudad y a veces se detienen a refrescarse con una cerveza acompañada de unas aceitunas con mojo rojo. El autor, con un lenguaje ágil y directo, en párrafos que difícilmente superan la docena de líneas, plagado de ironías y sutilezas, nos conduce por los pueblos de la Isla y las calles de la capital en una trama en la que no existen los imposibles, “aunque éstos te asalten el cuello en mitad de la noche”. Seguiremos leyendo aventuras de Ricardo Blanco, seguro.

cómo se mueve ese falso ídolo enorme mentira que es el para afirma con rotundidad la existencia del presente: pasado apenas trampas gramaticales, la lógica contra la ontología). or de Basara hace pensar en de las novelas y relatos de conciencia y esa voz siempre la extinción, tanto física, en material, como intelectual, en el sentido. La realidad es problema de toda duda, y ni siquiera es de uno desee permanecer mu- Existe una especie de hiperiana en estos textos de Basara- siempre esa deuda filosófica con sujeto moderno aparece como la habitual dosis de sarcasmo negro y risa corrosiva que ya *La historia de Mongolia*. De hecho, para Basara, la paradoja decisiva es que el absurdo es el úni-

co medio para hacer frente al absurdo. Siguiendo a Paracelso, el veneno es, a la vez, el antídoto. La desgracia de haber nacido sólo se cura reflexionando sobre ella. Los hermanos de leche de Basara se apellidan Beckett, Bernhard, Cioran.

“Todos los ‘yo’, incluido el mío, se parecen a supermercados soviéticos; en todos no hay más que unos cuantos artículos inútiles: vanidad, orgullo, egoísmo, vaciedad, desesperación, que obligan al hombre a salir de esa tienda desolada del propio ‘yo’ y a entrar en un establecimiento externo, igual de desolado, para comprarse una cuchilla de afeitar y cortarse las venas”. Se puede decir más alto, pero no más claro. Basara no es indulgente ni lo pretende. La lección de su literatura es, en ese sentido, demoledora. Su confianza en la escritura, sin embargo, no decae: “Inventar sirve para reducir la nada”. Esa es la batalla. Para eso estamos aquí, allí, a ambos lados del papel.